

Actividad 4: ¿Por qué tengo estas ideas políticas?

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes apliquen los conocimientos y habilidades de razonamiento crítico adquiridos en las actividades anteriores, y evalúen el grado de racionalidad de sus propias ideas políticas, sirviéndose del método filosófico.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 1

Formular preguntas e hipótesis acerca de un problema político a partir de la lectura de textos filosóficos fundamentales, considerando diversas perspectivas y métodos propios de la disciplina.

OA 6

Distinguir argumentos válidos o falaces, a fin de comparar razonamientos filosóficos relativos al poder y la política desde diversas corrientes de pensamiento filosófico y posicionarse de modo consistente frente a ellos.

OA a

Formular preguntas significativas para su vida a partir del análisis de conceptos y teorías filosóficas, poniendo en duda aquello que aparece como “cierto” o “dado” y proyectando diversas respuestas posibles.

ACTITUDES

- Pensar con autorreflexión y autonomía para gestionar el propio aprendizaje, identificando capacidades, fortalezas y aspectos por mejorar.
- Trabajar colaborativamente en la generación, desarrollo y gestión de proyectos y la resolución de problemas, integrando las diferentes ideas y puntos de vista.

DURACIÓN:

14 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

LECTURA, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE UN TEXTO

El docente comenta una noticia contingente o alguna polémica de las redes sociales donde se note las posibles consecuencias negativas de la mala disposición a argumentar o debatir ideas políticas. Puede mostrarles una columna reciente publicada por un sitio de noticias digital y la gran cantidad de insultos que la siguen; será un ejemplo concreto de una discusión que en la que no se logra acuerdo alguno, pues a los comentaristas les falta disposición para debatir y argumentar.

Los alumnos leen individualmente un texto breve que critica la postura de quienes defienden dogmáticamente sus ideas políticas, sin ofrecer razones. Se sugiere un pasaje del *Leviatán* de Thomas Hobbes (ver Recursos y sitios web). El docente les pide que respondan las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el problema al que se refiere el texto?

- ¿Qué propone el autor para responder a ese problema?
- ¿Qué argumentos emplea para sustentar su propuesta?

Les pide que relacionen lo dicho por el autor con alguna situación que conozcan de la actualidad contingente, en la que consideren que posturas políticas demasiado rígidas impiden avanzar en la solución de problemas. Preguntas sugeridas:

- ¿De qué manera he observado en mi vida que una actitud rígida respecto de las propias creencias ha afectado negativamente a mi familia o amigos?
- ¿Cómo afecta negativamente en la vida política, una actitud rígida respecto de las propias creencias?
- ¿Cómo se manifiesta la mala disposición a debatir y argumentar en la política actual?

Luego les dice que sinteticen lo que hicieron y piensen en lo importante que es cuestionar las propias ideas. Para ello, les plantea preguntas como las siguientes:

- ¿Contribuyo o me alejo del común acuerdo?
- ¿Impongo ideas sin escuchar a otros?
- ¿Tiendo a adherir a la mayoría?
- ¿Me dejo convencer frente a buenos argumentos cuando no tengo cómo refutarlos?

El profesor puede ofrecer su propia reflexión, destacando algunos de los puntos más relevantes que surgieron luego de la lectura y la discusión. Si usa el texto propuesto, puede mencionar la compleja situación de guerra civil de Inglaterra cuando el autor escribió la obra y preguntarles si hay relación entre dicha situación y el dogmatismo político.

¿QUIÉN TIENE LA RAZÓN?

El docente escoge varias frases de filósofos que expresen una opinión polémica (al menos 4). Se sugiere ocultar quién es el autor de cada opinión y que las proyecte frente al curso; dependiendo de los medios con que cuente, decidirá cómo hacer que cada alumno vea esas frases durante la actividad. Lo esencial es que lea cada planteamiento y les pida que opinen al respecto con argumentos, evitando una mera reacción emocional. Conviene que los jóvenes discutan entre ellos sobre sus opiniones frente a esas frases polémicas.

Relaciones interdisciplinarias:
Lengua y literatura: Discurso argumentativo (4°M, OA 3)

El docente indica quién es el autor, expone el significado de la frase y lo pone en contexto dentro de la obra en que aparece; así conocerán el trasfondo que subyace y las razones que la vuelven válida.

Hace lo mismo con cada frase. Se recomienda trabajar con pares de frases contrarias para confrontar las ideas de sus respectivos autores y que los estudiantes por qué son admisibles.

Esta etapa busca generar una tensión o perplejidad en el estudiante, ante el hecho de que lo que al principio podía parecer obvio para él, deje de serlo al escuchar las razones que apoyan las ideas que previamente no compartía. Se trata de que reconozcan la importancia de ir más allá de las impresiones iniciales para desarrollar un pensamiento más crítico y abierto al debate.

¿CÓMO SUSTENTO MIS PROPIAS CREENCIAS?

En esta última etapa, los alumnos evalúan críticamente sus propias ideas, igual que lo hicieron antes con las ideas de otros. Se sugiere que el docente comience interrogándolos acerca de lo que han aprendido en las etapas 1 y 2 con preguntas como estas:

- ¿Por qué es necesario que nuestras ideas políticas se encuentren racionalmente fundadas y no respondan únicamente a la emoción?
- ¿Conviene confrontar los argumentos que apoyan las ideas políticas contrarias?
- ¿Puedo cambiar mis ideas acerca de algún problema político particular?
- ¿Hay algún tema debatido en la etapa 2 en que la confrontación de ideas contrarias me haya hecho modificar o matizar mi opinión acerca de algo?
- ¿Soy lo suficientemente crítico con mis propias convicciones políticas?

El profesor les pide que piensen individualmente en, al menos, tres de sus propias creencias políticas y las anoten en un papel. No deben ser visiones políticas generales, sino respuestas a problemas políticos contingentes. Además, tienen que formularlas como una afirmación. Por ejemplo: “Creo que debiera aumentar el apoyo estatal a la actividad deportiva del país”.

Luego les pide que relacionen esas creencias con alguno de los temas estudiados en la unidad y que expliquen brevemente por qué creen que se vincula con ese tema.

A partir de lo anterior, deben:

- Identificar los supuestos filosóficos implícitos en tales creencias y explicarlos. ¿Qué ideales sociales hay detrás de esas creencias? ¿Qué visión de sociedad tengo para adoptarlas?
- Buscar las razones por las que creen en ellas.
- Evaluar por qué que sostienen esas creencias y señalar si se basan en suficientes argumentos. Es importante que distingan entre lo que creen basados en razones auténticas y lo que admiten sin fundamentos. Pueden responder la siguiente pregunta: ¿Tengo razones bien fundadas para tener estas convicciones?

A continuación, se reúnen en grupos para intercambiar opiniones sobre lo que han hecho. Esto enriquecerá el proceso de autoevaluación de cada uno. Se sugiere que usen una rúbrica como esta:

	Mal	Suficiente	Bien	Muy bien
Mi postura no está influenciada por la opinión de otros (familia, amigos, la mayoría, etc.)				
Mi postura está basada en lo que considero que es mejor para todos y no solo en mi propia conveniencia.				
Tengo razones que sustentan mi postura.				
He considerado argumentos en contra de mi postura y los he respondido.				
Los supuestos implícitos de mis argumentos están apoyados en razones y los he adoptado tras un cuestionamiento previo.				

Finalmente, elaboran una argumentación más sólida de las convicciones políticas escogidas. Para ello, pueden servirse de las ideas que hayan ido juntando en las etapas previas de la actividad y usar los conceptos filosóficos estudiados durante la unidad. Cada alumno escribirá una argumentación de, al menos, media plana para cada una de las convicciones escogidas. Si modificaron alguna de sus opiniones iniciales, deben explicar por qué.

Orientaciones al docente:

El docente puede permitirles usar otros antecedentes para complementar la argumentación (como textos complementarios vinculados con sus ideas, estadísticas, datos históricos, etc.). Para ello, pueden revisar en internet o trabajar en la biblioteca del colegio.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente:

- Evalúan críticamente sus juicios en el campo de la política, identificando preconceptos, supuestos y creencias involucradas.

Es conveniente que cada estudiante tenga un borrador en que vaya registrando el progreso de la actividad.

El profesor puede ayudarlos a conectar ideas filosóficas más generales con argumentos más acordes a las posturas que van a evaluar y defender.

En las primeras dos etapas, el docente puede usar otros textos que considere más pertinentes para los estudiantes.

En la segunda etapa, se sugiere que se destine una cantidad de tiempo determinado a cada frase para que los alumnos elaboren su reflexión. Por ejemplo, les puede pedir que anoten en su cuaderno qué opinan de cada planteamiento. Es importante que identifiquen primero el significado de cada frase y lo expresen con sus propias palabras.

Deben entregar por escrito el resultado de toda esta actividad; puede ser a mano o en computador, según los medios que haya en el aula.

No es necesario que la argumentación final para cada postura sea demasiado detallada; basta con que ofrezcan una razón pertinente y bien desarrollada.

El docente decide cómo evaluar esta actividad.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Extracto sugerido para primera etapa de la actividad:

“Y así como en aritmética los hombres con poca práctica, y hasta los mismos profesores, pueden equivocarse a menudo y llegar a resultados falsos, lo mismo sucede en cualquier otra materia de razonamiento. Y hasta los hombres mejor dotados, más atentos y con mayor experiencia pueden engañarse e inferir conclusiones falsas. La razón misma es siempre una recta razón, lo mismo que la aritmética es un arte cierto e infalible; pero no es la razón de un hombre, ni la razón de muchos, lo que hace esa certeza. Y un razonamiento no es correcto simplemente porque muchísimos hombres lo hayan aprobado unánimemente. Por lo tanto, igual que cuando hay una controversia de un asunto los participantes deben apelar de común acuerdo, y a fin de descubrir cuál es la recta razón, a la razón de un

árbitro o juez a cuya sentencia habrán de someterse ambas partes si no quieren que la controversia se resuelva a mojicones o quede sin resolverse por falta de una recta razón naturalmente constituida, así también debe ser cualquier otro tipo de debate. Y cuando los hombres que se consideran a sí mismos más sabios que los demás claman y demandan que su propia razón sea el único juez, sin recurrir a nadie más, y convencidos de que las cosas no deben determinarse por la razón de otros hombres que no sean ellos mismos, su actitud resulta tan intolerable para la sociedad como la de quien, en un juego de cartas y una vez que se hubiese declarado el palo, usara como palo, en toda ocasión, aquel del que tuviese en la mano mayor número de naipes. Porque no están haciendo otra cosa que tomar sus propias pasiones, conforme éstas van influyéndolos de una manera o de otra, como si fueran la recta razón. Y en sus controversias revelan su carencia de esa razón, por el modo que la reclaman para sí". (Thomas Hobbes, *Leviatán*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, trad. Carlos Mellizo, p. 46).

Extractos sugeridos para la segunda etapa de la actividad:

- "(...) un señor prudente no puede ni debe mantener la palabra dada cuando eso se vuelva en su contra y hayan desaparecido los motivos que le llevaron a hacer la promesa". (Maquiavelo, *El príncipe*).
- "(...) tendré que morir o sufrir cualquier castigo antes que cometer una injusticia". (Platón, *Critón*).
- "El apetito de alimentos está limitado en cada persona por la estrecha capacidad del estómago humano, pero el afán de comodidades y adornos en la casa, el vestido, el mobiliario y el equipo no parece tener límites ni conocer fronteras". (Adam Smith, *Riqueza de las naciones*).
- "Nada es suficiente para quien lo suficiente es poco". (Epicuro, *Sentencias vaticanas*).